C10921

DE POTENCIA A POTENCIA,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

original de

DON TOMAS RODRIGUEZ RUBI.

SEGUNDA EDICION.

N.º 237.

MADRID.
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.
1858.

R 26888

DE POTENCIA A POTENCIA.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

original de

A MI QUERIDO AMIGO

EL SEÑOR

DON LUIS PIZARRO,

CONDE VIUDO DE LAS NAVAS, ETC.

Viejo mio: en esta ligera fábula de mi invencion, hay un personage que lleva uno de tus ilustres apellidos. Él, como tú, ha servido bien y lealmente á su patria: él, como tú, conserva para ella en la edad madura un alma enérgica, llena de juventud, y como tú, vive tranquilo en la soledad, fortalecido con los recuerdos de una conciencia pura. No he podido menos de pensar mucho en tí al trazar los rasgos mas distintivos de su carácter.

Recibe con él un público tributo que á tu honradez, á tus virtudes, rinde la buena amistad de tu

TOMÁS.

PRIMA COMEDIA DE

DON LUIS PIZARRO,

Esta obra es propiedad de DON PABLO AVECILLA, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 18 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y Ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que distingue á los legítimos.

PERSONAGES.	ACTORES.
CARLOTA.	D.ª Carmen Carrasco.
DON VALENTIN.	D. Julian Romea.
DON LEON.	D. Antonio Pizarroso.
DON GABINO.	D. Antonio de Guzman.
ENRIQUE.	D. Elias Aguirre.

ACTO UNICO.

Sala baja en una casa de campo de las cercanías de Badajoz.—Puerta en el fondo, por la que se descubre el ramage de los árboles: otra en cada uno de los costados.

ESCENA PRIMERA.

CARLOTA.—DON GABINO.

Aparece CARLOTA *sentada en un sillon de banqueta y en actitud de meditar profundamente. Su trage como el de las labradoras del pais.* DON GABINO *en pié á su lado.*

GABINO. Me gusta poco esa calma,
y tu tristeza denota
que no te hallas bien, Carlota:
qué te duele, niña?
CARLOT. (*Sin variar de postura.*)
El alma.
GABINO. Hum!... malo!... dolencia oscura,
misteriosa...
CARLOT. Mucho, sí.
GABINO. Entonces yo sobro aquí,
que venga á curarte... el cura.
CARLOT. Ya vino, doctor.
GABINO. Qué he oido?
Asi estamos? boto á brios!
muchacha...
CARLOT. Y pluguiera á Dios
que nunca hubiera venido!
GABINO. Si?... pues con esa querella
doblas mi curiosidad...

(*Observándola.*)
Digo que tu enfermedad...

CARLOT. Doctor, no da usted con ella.

GABINO. Eh! soy yo, niña gentil,
algun mediquillo insulso?

CARLOT. Yo no he dicho...

GABINO. Venga el pulso...
Latente... duro... febril...
Piel áspera... Y el color...
Deja que te observe un poco...
Carlota, no me equivoco,
tu enfermedad es de amor...

CARLOT. (*Con sobresalto.*)
Oh!... calle usted!...

GABINO. A qué es esa...

CARLOT. Si mi padre...

GABINO. No hay cuidado:
hace poco le he encontrado
cazando por la dehesa.
Vaya, me tienes inquieto...
tú quieres decirme algo,
ya sabes que cuanto valgo...

CARLOT. (*Visiblemente agitada.*)
Puedo un horrible secreto
confiar á usted, doctor?

GABINO. Soy médico, y mi deber
conozco; yo vengo á ser
casi casi un confesor,—
Además voy para viejo;
con que por edad, destino
y...

CARLOT. Pues bueno, don Gabino,
quiere usted darme un consejo?

GABINO. Uno, Carlota? Un millon!
La duda me maravilla:
te he curado la alfombrilla,
catarros, sarampion;
he andado á salto de mata
cuidando tu economía,
y ahora á negarte iria
una cosa tan barata?
Un consejo? cuanto quepa
en mi facultad...

CARLOT. Sí, sí;
(Llorando.)
pero... qué dirá! ay de mí!...
mi padre cuando lo sepa?
GABINO. Bien... tregua á los arrebatos:
tanto lloro y entremes!...
á que salimos despues
con que es nada entre dos platos?
CARLOT. No señor!... y hable usted quedo.
GABINO. *(Mirando en derredor.)*
Qué!... ni una mosca veloz...
CARLOT. Hasta de mi propia voz,
don Gabino, tengo miedo!
GABINO. Acaba por san Antonio...
CARLOT. Ha tres meses...
GABINO. Tres... y qué?
CARLOT. Que en secreto... me casé.
GABINO. Demonio! chica... demonio!!
Me aturdo y hago un ovillo...
pero quién te custodiaba?...
CARLOT. Nadie; mi padre se hallaba
en la féria de Trujillo,
y entonces por ciego afan
todo mi ser arrostrado...
GABINO. Eso es, y te habrás casado
con algun pelafustan...
tal vez con algun pastor
que habrá dicho. «Pues que es rica
y sola quedó la chica,
me aprovecho...»
CARLOT. No señor;
nadie en aquellos momentos
calculó, ni...
GABINO. Podrá ser,
pero...
CARLOT. Ni soy yo mujer
de tan bajos pensamientos.
No de este suceso...
GABINO. Atroz!
CARLOT. Tienen culpa los pastores;
son antiguos mis amores...
nacieron en Badajoz.
Allí, allí al bien de mi vida...

se acuerda usted de Guzman?

GABINO. Aquel jóven capitan
que estuvo aquí de partida?

CARLOT. Sus elocuentes razones
escuché y en breve plazo
unió con eterno lazo
amor nuestros corazones.
Allí con la santidad
de nuestra fe... qué dichosos,
qué dias tan venturosos
los que pasé en la ciudad!
Pero de pronto, de mi
buen padre la voz severa
mandó que al campo volviera,
y al campo, señor, volví.
Allá dejé el corazon,
y aquí la intranquilidad,
la ausencia, la soledad
aumentaron mi pasion.
Me angustiaban el vergel,
el Jévora y su murmullo,
mis tórtolas, con su arrullo
amante... Faltaba él!
Y mas, y mas se agravó
la inquietud que me aflijia,
desde que mi padre un dia
para la féria salió.
Mis esperanzas inciertas
hallaron nuevos cuidados:
sola, en poder de criados,
pasaba las horas muertas
pensando en mi dulce bien:
ven, ven, mi lábio gemia,
y el eco fiel repetia
en los aires... ven! ven! ven!
No sé: tal vez mi destino,
ó el cielo, ó él, me escucharon
y de mi afan se apiadaron,
porque es lo cierto, que vino.
Le hallé fiel, y fiel me halló:
creció nuestro amor sin tasa,
y, ya sabe usted, en casa
con su tropa se alojó.

Ser uno de otro juramos;
mas él temiendo el desvio
de su padre, y yo del mio,
en secreto nos casamos.
A poco salió de aquí
obligado por su empleo:
de entonces que no le veo,
ni supe de él, ni él de mí.
Y así van pasando lentas
las horas... mi confusion
crece... y no sé en conclusion...

GABINO. Despacio: vamos á cuentas.
Con que aquel jóven tan lleno
de ardimiento..., aquel tan listo,
es tu esposo, por lo visto?

CARLOT. Si señor.

GABINO. Bueno, muy bueno.
No es la cosa tan atroz...
Tu marido... bien: el cual
es hijo del general
que ahora manda en Badajoz.

CARLOT. Cómo! su padre?

CABINO. Sí, hermosa:
manda la capitania
general...

CARLOT. Vírgen María!
Le conoce usted?

GABINO. No es cosa!
Pues si hemos sido, no es cuento,
compañeros.

CARLOT. Usted y él?

GABINO. Físico... y él coronel
en un mismo regimiento.
Posible es que no le cuadre
la boda...

CARLOT. No importa nada.

GABINO. Y que eche cada andanada...

CARLOT. A quien temo es á mi padre.

GABINO. Tu padre!... Sí, sus derechos
olvidaste, á no dudar...
con todo, se debe dar...
pues! con un canto en los pechos...
Porque ya no hay remision

ni atrás se puede volver...
y, al fin y á la postre, ser
consuegro de don Leon
no debe saberle mal,
ni ofende, segun colijo,
el contar por yerno al hijo
de un capitan general.
Hijo que, calculo yo,
podrá llegar, si no es romo...
á sèr tan general como
el padre que le engendró.
Recibe mi parabien;
el tuyo... sí, bufará;
pero al fin se amansará...

CARLOT. No le conoce usted bien.
Labrador humilde, sí;
pero á la vez noble y fiero:
él tan honrado y severo,
él que delira por mí...
Yo, su esperanza y sosten...
qué golpe; Dios de bondad!

GABINO. Él allá en su mocedad
no fué de tropa tambien?

CARLOT. Sí creo...

GABINO. En esta ocasion
nos vendria de perilla...

CARLOT. Por qué?

GABINO. Es cosa muy sencilla,
por la subordinacion.
No es tu esposo un mequetrefe...
Oh!... como él haya servido,
es un negocio concluido...
Emparentar con un jefe!...
Es una friolera el gaje!...
Te parece que eso es poco?
puede que se vuelva loco...

CARLOT. Sí, señor, si; de corage!
Tal vez nos mate á los dos...
Es duro como una roca!...

GABINO. Pues entonces punto en boca
y echarse en manos de Dios.

CARLOT. Oh!... callar!... eso pretendo;
pero... imposible.

GABINO. Por qué?
CARLOT. Ha tres meses... me casé.—
GABINO. Aaaah!... ya! comprendo, comprendo.
De un abismo en otro abismo
va la fortuna azarosa...
De todos modos, no es cosa
que tenga que ser hoy mismo...
Pensemos, y Dios dirá...
Déjame tentar el vado,
que si él ha sido soldado...
justo, capitulará.
CARLOT. Ya solo en usted confio...
GABINO. Hija, como logre yo...
Quién viene?
CARLOT. Mi padre!...
GABINO. (*Al ver á Enrique en la puerta del fondo.*)
No.
CARLOT. Quién?...
(*Enrique se desemboza despues de haber reconocido la parte esterior, y se adelanta diciendo con precaucion.*)

ESCENA II.

CARLOTA.—ENRIQUE.—GABINO.

ENRIQ. Carlota...
CARLOT. (*Arrojándose á sus brazos.*)
Enrique mio!
ENRIQ. Ignoro si ante el señor...
CARLOT. Si, sí...
GABINO. Estoy en el secreto.
CARLOT. Lo sabe todo, y ahora
pidiendo estaba un consejo
á su amistad y esperiencia.
GABINO. Pues, y yo correspondiendo,
la he dicho...
ENRIQ. Qué ha dicho usted?
GABINO. Que le demos tiempo al tiempo:
no es puñalada de pícaro...
quién sabe?... en fin, yo soy médico...

ENRIQ. Muy bien, sí; pero no basta,
es muy urgente el remedio,
porque es de mas gravedad
el mal de lo que creemos.
CARLOT. Qué sucede?
ENRIQ. Que sin duda
se ha desatado el infierno
contra nosotros...
CARLOT. Dios mio!
ENRIQ. Y nos abandona el cielo.
CARLOT. Qué dices!...
ENRIQ. Aprovechando
esta mañana un momento
de buen humor en mi padre,
quise romper el silencio
en que yace la pasion
inmensa que te profeso.
Le dije cuánto adoraba
tus encantos: que en mi pecho
está gravada tu imágen:
que eres de bondad modelo...
y digna de que me honres
ante el ara de himeneo...
No me dejó proseguir,
pues con ademan colérico,
temblando el lábio de enojo
me arrojó de su aposento.
Mandó ensillar los caballos,
y despues con el pretesto
de cazar en la Solana,
al campo ha salido. Temo
que á buscar venga á tu padre...
CARLOT. Ay de mí!
GABINO. San Nicodemus!
ENRIQ. Yo ni un instante he perdido;
atravesando senderos
he volado á prevenirte...
CARLOT. Si llega y se ven, qué haremos?
GABINO. *(Rascándose la oreja.)*
Apuradillo es el lance...
Los dos son dos tigres fieros,
y si chocan... ni los rabos...
ENRIQ. Voy á ponerme de acecho:

si veo que se dirige
hácia aquí, los ojos cierro
y aunque me esponga á sus iras,
Carlota, saldré á su encuentro,
procuraré disuadirle...

GABINO. Eso, disuadirle... eso!
corra usted, mi capitan!...
que ya aquí nos compondremos
de la manera mejor
que nos ocurra...

ENRIQ. Pues vuelo;
adios!
(Desaparece por el foro derecha.)

ESCENA III.

CARLOTA.—GABINO.

CARLOT. Adios!... Cielo santo,
yo voy á morir... de miedo.

GABINO. Ahí tienes las consecuencias
de los arrebatos... Pero
no es ocasion de sermones,
hartos apuros tenemos...

CARLOT. Ay!... mi padre! Yo me escondo.

GABINO. Qué es esconder?... ni por pienso...
Querrá verte, y si no estás,
te llamará, por supuesto;
y saldrás mas aturdida,
y notará desde luego
que te pasa algo, y querrá
el algo saber; es terco,
y habrá que decirle algo
del algo tuyo... es un hecho.
Vista al frente: calma, aplomo:
serenidad... un esfuerzo!
Yo tomaré la palabra
y me valdré de rodeos...

CARLOT. Ay de mí!... si estoy temblando...

GABINO. Calla!... que aquí le tenemos.
(Aparece D. Valentin por la izquierda del foro, con escopeta y unas perdices colgadas de la

bandolera. Barba blanca y crecida por igual: cabeza venerable. Su trage como el de los labradores ricos del país: chaqueton, faja, calzon y botin de paño, etc. Al entrar en la escena se despoja de los trevejos de caza, entregándoselos á Carlota, y despues ocupa el sillon.)

ESCENA IV.

CARLOTA.—DON VALENTIN.—DON GABINO.

VALENT. Esto te traigo, hija mia.
GABINO. Pues solo un tiro ha sonado,
VALENT. Con él las dos he tumbado.
GABINO. Oiga! brava puntería!
VALENT. Qué! mera casualidad,
casualidad, don Gabino.
GABINO. Aun conserva usted, vecino,
recuerdos de aquella edad
de lozanía...
VALENT. Pardiez,
hasta el recuerdo perdí.
GABINO. Quien tuvo, retuvo... y
guardó para la vejez.
CARLOT. (*Limpiándole el sudor de la frente.*)
Vendrá usted muy fatigado...
VALENT. No, del valle no he salido.
GABINO. No se cansa el que ha servido
á la patria y guerreado...
VALENT. Hola! se sabe ya aquí?...
GABINO. No, mas cualquiera diria...
VALENT. Ven á mi lado, hija mia;
ponte mas cerca de mí.
(*Carlota se sienta en un taburete á los piés de su padre.*)
GABINO. Cualquiera sin vacilar,
solo con ver estos lares...
los hábitos militares
no se pueden ocultar.
Yo tambien por mi destino...
y soy voto, me parece...

VALENT. Sí, pero usted pertenece
á otra raza, don Gabino.
La mia ya fué de paso,
y allá por los años mil
cuando yo empuñé el fusil...
GABINO. (Fusil?... bien, soldado raso.)
VALENT. No existian tan prolijos
mecanismos en el arte...
GABINO. Pero los hijos de Marte,
siempre de Marte... son hijos.
VALENT. Entonces, vírgen María!
entre las fuerzas contrarias,
en empresas temerarias
con cuatro hombres me metia;
con cuatro, y sin menoscabo
contra el gabacho vergante,
íbamos siempre... adelante!
GABINO. (Cuatro hombres?.. ha sido cabo.)
VALENT. Por vida del moro Horruc!
gente mas brava y lozana!
con cincuenta una mañana
sobre las rocas del Bruc,
hice fuego á un regimiento,
y de él dí tan buena cuenta
que atrás volvió.
GABINO. (Con cincuenta?
Este hombre ha sido sargento.)
VALENT. Sí señor; con estas manos:
entonces el rico, el pobre
batian en regla el cobre,
todos éramos hermanos.
España sin vacilar
ni cuidarse de quimeras,
noble escribió en sus banderas
Honor! Derechos! Hogar!
y firmes, serenos, quietos...
qué!.. nadie pensaba en huir,
nadie!.. á vencer ó morir
por tan sagrados objetos!
y á la brecha, á la aspereza
cada cual se abalanzaba...
y allí ninguno aflojaba
hasta meter la cabeza!

Hoy... téngalo usted por cierto;
cada cual va por su lado...
la faja, la cinta, el grado...
aquel entusiasmo ha muerto!

GABINO. Es que la patria á mi ver,
se olvida... pues..! y conviene...

VALENT. Harta recompensa tiene
quien cumple con su deber.

GABINO. Muy bien; pero el que se mata
por ella.., Usted que ha luchado
tanto y tanto... qué ha sacado?

VALENT. No ha sido conmigo ingrata,
La consagré los felices
dias de mi juventud,
y ella me ha dado virtud
y honor en mis cicatrices.
Ella premió mis desvelos
publicando la prez mia...
(Tocando en la cabeza á Carlota,)
honor que llorar hacia
á tus chapados abuelos.
Ella me dió un gran caudal
confiándome una espada
no vencida ni infamada!..

GABINO. (Espada? Ha sido oficial.)

VALENT. En cambio no la falté
en los momentos de apuro;
ni en el campo, ni en el muro
mi sangre economicé.
De cien modos me he batido;
con lanza, á pié y á caballo,
con cañones, y, aun me hallo...

GABINO. (Pues ya no sé lo que ha sido.)
Y se pudo retirar
de...

VALENT. Justo, me retiré
veinte y mas años ha.

GABINO. De,..

VALENT. De el servicio militar.

GABINO. Ya!.. sí!

VALENT. Entró la bataola,
y no quise, por razones...
mezclarme en las disensiones

de la familia española.
Yo nunca supe charlar;
la ambicion no me movia...
sobre todo ya no habia
franceses que esterminar;
y cargando con mi gente
en medio una noche oscura
acampé en Estremadura,
que es buena tierra y caliente.
En los *Barros* me afinqué,
y á mi pingüe posesion
echó Dios su bendicion:
aquí, doctor, me casé:
aquí murió mi devota
Carolina, y aquí el cielo
me envió para consuelo
un ángel en mi Carlota.
Doy caza á tal cual perdiz,
vivo tranquilo, sin miedo;
hago todo el bien que puedo,
me respetan, soy feliz.
Diga usted si en lo que hablo
no encuentra un premio... á su ver,
la patria, ha podido hacer
mas, por este pobre diablo?
Qué potentado... qué digo!
qué terrena magestad
en punto á felicidad
se comparará conmigo!
Aquí sin temor ni susto
en mi ancianidad cumplida,
vivo con mi hija querida,
que aun no me ha dado un disgusto.
En ella están mis amores...
oh!.. mis ojos cerrará,
y al mundo trasmitirá
la honradez de sus mayores.
Cuántas apacibles horas
es en deber mi ventura
al cielo de Estremadura!...
Hija mia!... por qué lloras?
(*Levantándose.*)
Te sientes mal?

CARLOT. *(Reprimiendo sus sollozos.)*
No señor...
GABINO. (A que va á entregar la carta?...)
VRLENT. Oh!... tu palidez es harta...
GABINO. Qué!... no...
VALENT. A ver, á ver, doctor...
GABINO. *(Pulsándola.)*
No es nada...
(Bajo á ella.)
Vete de aquí.
Nada... repito que nada.
VALENT. De veras?...
GABINO. Algo afectada...
Un poco de aire...
CARLOT. Sí, sí.
VALENT. Bien, vida mia, al momento...
(Llevándola hácia la puerta de la izquierda.)
Anda, Carlota, y no llores...
distráete con las hores
que embellecen tu aposento.
(Entra Carlota en la habitacion de la izquierda.)

ESCENA V.

DON VALENTIN.—DON GABINO.

GABINO. A veces usted tambien...
habla y se esplica de un modo...
(Enjugándose los ojos.)
que... hasta á mi... médico y todo!
se me han saltado las...
VALENT. Bien!
GABINO. Es una mala vergüenza...
VALENT. Deje usted, y goce en ello,
que el sentimiento á lo bello
le ataque á usted y le venza.
Sufra usted, sufra su yugo:
yo aun lloro... y bato las palmas...
los que no lloran, son almas
sin fé, sin amor... sin jugo.
GABINO. Si señor, bueno es sentir;

mas tambien á no dudar,
ver á un médico llorar...
es cosa que hace reir.

VALENT. Ja!.. ja!.. es tambien ocurrencia...
Ninguno tiene derecho...

GABINO. (Se rie?... pues aprovecho
esta crísis de clemencia.)
Pues si señor, es forzoso
llorar, y á veces conviene...
máxime á todo el que tiene
temperamento nervioso...
impresionable: y es tal
el de Carlota... que mi...

VALENT. Galopan caballos?...

GABINO. (*Corriendo hácia el fondo y mirando al campo.*)
Sí.
El capitan general!

VALENT. Cómo?...

GABINO. Le veo venir...

VALENT. A mi casa un personage
tan... Voy á ponerme un trage
mas digno de recibir...
(*Entrase en la habitacion de la izquierda.*)

ESCENA VI.

DON GABINO. (*Volviéndose y notando la ausencia de don Valentin.*)

Oiga!... ha desaparecido...
hum!... y no he podido darle
por via de prevencion
algunos puntos... Qué diantre!
cuando iba entrando en materia...
presentarse este vinagre
de general... Pobres chicos!...
su esperanza está en el aire...
Y ahora quién es el guapo
que á echar se atreve el montante
entre estos dos javalíes?...
Ya escucho los huracanes...

Ya se acerca... ya está aquí!...
Santo Dios! qué trompa trae!

ESCENA VII.

DON LEON.—DON GABINO.

LEON. Dónde el dueño de esta casa
está, dónde?...
GABINO. (*Saludándole.*)
Hace un instante...
mi general...
LEON. Es usted?
GABINO. (*Asustado.*)
No señor!... mis propiedades
humildes, si se comparan
con las de este ameno valle,
por si usted las quiere honrar
están cerca, y colindantes
al norte con...
LEON. Gracias, gracias;
suprima usted los detalles
que no vengo á medir tierras.
GABINO. (La misma bondad que enantes!)
LEON. Es usted el organista,
el sacristan, ó el sochantre?...
GABINO. (Qué empleos!...) Soy profesor.
Aunque ya por mis achaques
practico poco, muy poco
desde hace tres Navidades,
en la ciencia de curar.
LEON. Albeitar?
GABINO. Médico!
LEON. Calle!...
No es hoy la primera vez...
sí... que he visto ese semblante...
Quién es usted?
GABINO. Soy Gabino
Olea de Matacanes,
un tiempo físico del
regimiento del Infante.
LEON. Cabal, si lo dije... Amigo,

muy viejo está usted.

GABINO. No en valde
los años, mi general...
de tres de ellos á esta parte
he dado un bajon... que temo
bajar á...

LEON. Justo es que pague
el haber enviado tantos
con sus jaropes delante.

GABINO. Yo... no...

LEON. Recuerdo, señor
Olea de Matacanes,
que el batallon que asistia
fué menester olearle:
se largó usted y quedaron
desiertos los hospitales.
Pero qué hace usted aquí?
qué mil demonios le traen?...

GABINO. Como vecino, traspaso
con frecuencia, los umbrales
de esta casa...

LEON. Con frecuencia?
Entonces podrá usted darme
noticias de quiénes son
sus dueños.

GABINO. Será mas fácil...

LEON. Quién es aquí cierta ninfa
Egeria de estos lugares
que llaman Carlota?

GABINO. Esa,
es hija del dueño... Un ángel!

LEON. Un demonio! digo yo.

GABINO. Mi general...

LEON. Voto á Sanes!
otra Circe engañadora!...
Viene usted tambien á hablarme
con elogio de sus muchas
lindezas y habilidades
como el trastuelo de mi hijo?

GABINO. Mi general...

LEON. Y quién sabe!...
qué apostamos á que usted
con todos sus alifafes

ha servido de Mercurio
en este endiablado lance?

GABINO. No... me declaro incipiente,
quiero decir, ignorante
de, de...

LEON. Como yo descubra
que usted ha osado mezclarse
en ello, á las Filipinas
va usted del primer arranque.

GABINO. Juro á usted, mi general...

LEON. Y el padre? quién es el padre?
algun palurdo soez
que no sabrá persignarse...

GABINO. El padre!... mi general...
es un hombre...

LEON. Que me place!
pues no que será mujer.

GABINO. Digo que... Pero aquí sale...

LEON. Pues lárguese usted de aquí.

GABINO. (*Retirándose por la puerta del foro.*)
(Es el hombre mas amable...)
(*Sale don Valentin por la derecha envuelto en un leviton antiguo y abrochado.*)

ESCENA VIII.

DON VALENTIN.—DON LEON.

LEON. Buenos dias, señor mio.

VALENT. Buenos dias, general.

LEON. Hola! me conoce usted?

VALENT. No hay que ser muy perspicaz
para conocer al punto...
Presumo que lo será,
pues veo su noble insignia
bajo el chaleco asomar.

LEON. Ha presumido usted bien.

VALENT. No suelo presumir mal.
Y no toma usted asiento?

LEON. Gracias.

VALENT. Se puede sentar
sin escrúpulo en mis sillas,

porque muy limpias están.
LEON. No lo dudo; pero anhelo
dar cima con brevedad
al asunto á que he venido.
(No parece tan patan...)
VALENT. (Asperillo es de carácter
el capitan general.)
Me tiene usted á sus órdenes,
pues no quiero demorar.
LEON. En dos palabras presumo
que enterado quedará.
Su hija de usted no se llama
Carlota?
VALENT. Así es la verdad.
LEON. Pues yo tambien tengo un hijo,
hijo único... y ambos han
determinado casarse...
VALENT. Cómo...
LEON. Lo que oyendo está.
En ella no hay que estrañarlo:
mi hijo... es mi hijo!... y capitan
de un cuerpo facultativo,
jóven, de capacidad...
pero en materia de amores
es un perfecto animal...
VALENT. Me asombra lo que le escucho:
tiene usted seguridad...
LEON. Tengo la evidencia, y quiero
con tiempo el daño evitar.
No me conviene un bodorrio
de esta clase: ella será
un prodigio de virtud,
de hermosura... una deidad;
pero yo tengo proyectos,
y en ellos no entra jamás
el tener por nuera á su hija.
VALENT. Y sabe usted... voto á san!
si, aunque usted me la pidiera,
se la querria yo dar?
LEON. No pretendo averiguarlo,
y en su derecho estará
negando, si es que algun dia
la vengo á solicitar.

Hemos concluido: entre tanto
su paterna autoridad
interponga, guarde á su hija;
yo guardaré al capitan.
(*Sale bruscamente por el fondo. Don Valentin se queda algunos momentos inmóvil con los brazos cruzados y la vista fija en el suelo.—Despues se dirige rápidamente á la puerta de la izquierda y llama á Carlota.*)

ESCENA IX.

DON VALENTIN.—CARLOTA.

VALENT. Carlota!... No puede ser...
Ese hombre ha perdido el juicio...
Vive Dios, que está saltando
la sangre de mis carrillos!
CARLOT. (*Sale y dice desde la puerta.*)
Señor...
VALENT. (*Mirando con severidad, dice despues de una brevísima pausa.*)
Acércate mas:
tú no sabes mentir, digo,
por lo menos de tu padre
eso no habrás aprendido.
Por qué bajas la cabeza?
CARLOT. Me mira usted tan esquivo!...
VALENT. Sabes quién ha estado aquí?
CARLOT. No señor.
VALENT. Sobre ese mismo
sitio que estás ocupando,
acaba de hablar conmigo
el capitan general
de la provincia.
CARLOT. Dios mio!
VALENT. Y... sabes, hija querida,
cuánta su insolencia ha sido
con estas honradas canas?
Dime... conoces á su hijo?
CARLOT. (*Sollozando.*)
Si señor.
VALENT. Con que... es verdad!

con razon me ha escarnecido...
(*Llorando.*)
y... mi hija ha sido la causa!...

CARLOT. (*Cayendo á sus piés.*)
Perdon!... perdon, padre mio!
(*Don Valentin se la queda mirando fijamente, y con la mayor agitacion. Aparece don Gabino en la puerta del fondo, y se adelanta lentamente.*)

ESCENA X.

CARLOTA.—DON VALENTIN.—DON GABINO.

GABINO. Vamos, ya se lo encajó...
llego en el momento crítico
de reforzar á la chica...
por las muestras pide auxilio...

VALENT. (*Contemplándola con amargura.*)
Y tantos años de afanes,
de franqueza, de cariño!...
tanto amor!... tanto! y tan bueno!
para qué?... Tiempo perdido!
Su padre la confiaba
sus sentimientos mas íntimos,
y ella á su padre leal,
á su anciano y buen amigo,
le cierra su corazon...
(*Separándose bruscamente y arrojándose en el sillon.*)
Ingratos! ingratos hijos!

GABINO. Vamos... levanta, hija mia;
(*Acercándose á don Valentin.*)
Calma... vecino... vecino...
no hay que echar por el atajo...
estará usted resentido
y con razon... pero, en fin,
qué hacerle?... cosas de chicos!
á su edad son disculpables
estos arrebatos ispidos...
El lance ha podido ser
sério... mas los pobrecillos
no han faltado á la moral

cristiana: lo primerito
ha sido llamar á un cura
y casarse...

VALENT. (*Incorporándose.*)
Qué?... qué he oido...
casados?... casados ya!...

GABINO. Cómo!... aun no le habia dicho...

VALENT. Casados!!... y usted tal vez
prestando su patrocinio...

GABINO. Yo nada he prestado á nadie;
hace un instante he sabido,
que ha tres meses consumaron...

VALENT. (*Con reconcentrada calma.*)
Carlota... esto ha sido inicuo!

CARLOT. Padre...

VALENT. Que nunca ese nombre
en tus lábios vuelva á oirlo.
(*Aparece Enrique en la puerta del fondo.*)

GABINO. Don Valentin... aqui está
su señor hijo político.

VALENT. (*Despues de arrojar una mirada á Enrique, dice á Carlota con imperio.*)
Vete!
(*Carlota entra en su habitacion.*)

GABINO. Mas...

VALENT. (*Indicándole secamente la puerta de salida.*)
Déjeme usted!

GABINO. (*Dirigiéndose al fondo.*)
El yerno corre peligro...
el general está cerca
voy á darle un avisito?...

ESCENA XI.

DON VALENTIN.—ENRIQUE.

VALENT. Con qué derecho se atreve
á profanar este asilo?...

ENRIQ. Señor...

VALENT. La ofensa del padre
viene á repetir el hijo?

ENRIQ. Vengo á darle mis descargos:
que me escuche le suplico.

VALENT. Ya es tarde: no son descargos
ni palabras lo que pido.
Quiero la paz de mi alma
que me ha hurtado usted: el limpio
honor que usted ha manchado:
la confianza, el cariño
de mi hija!... de mi hija!... á quien
torpemente ha seducido.
ENRIQ. Es mi esposa, caballero.
VALENT. Y qué me importa ese vínculo
contraido en las tinieblas
como si fuera un delito?
Mi paz, mi honor, la hija mia,
hoy por usted he perdido...
Jóven!... tan queridas prendas
devuélvame usted, lo exijo.
ENRIQ. Señor... si el dolor que sufro
por un momento de olvido:
si toda mi sangre puede
volverle aquellos tranquilos...
VALENT. Su sangre de usted... su sangre!...
para qué la necesito?
Ahogará usted mi memoria
con ella? Por Jesucristo!...
redimirá las ofensas
con que hoy desdeñoso, altivo
su padre afrentó en mis canas,
en estas!... al honor mismo?
Su sangre!... y acaso es dueño
ni aun de hacer tal sacrificio?
Un oficial español
de tan noble clase digno,
con ella espiar no puede
domésticos estravios.
Su sangre es de su bandera,
de la patria en que ha nacido,
y la dá solo en el campo
batiendo á sus enemigos.
ENRIQ. A reconvencion tan dura
es preferible un suplicio!
Reconozco que he faltado,
que su pesar es justísimo...
pero señor, es mi esposa,

la consagré mi alvedrío!...
VALENT. Su esposa!... su esposa!... Y todo
se salva con ese título?
ENRIQ. Le he dado, señor, mi nombre
que no considero indigno...
VALENT. Piensa usted que ha honrado mucho
á mi hija con su apellido!
Para ser honrada y noble
le sobraba con el mio.
ENRIQ. Tal no pensé: tal no dudo;
y en fin, señor, lo repito:
mi imprudencia ha provocado
sin querer este conflicto;
impóngame usted la pena:
hable y será obedecido.
VALENT. (*Haciéndole entrar en la habitacion de la derecha cuya puerta cierra.*)
En este aposento, en este,
aguarde usted su castigo.
(*Sale don Leon seguido de don Gabino: este penetra en la habitacion de la izquierda.*)

ESCENA XII.

DON VALENTIN.—DON LEON.

LEON. Aquí dice usted que entró?...
y ya no está?... cómo es eso?
A dónde está mi hijo?
VALENT. Preso.
LEON. Cómo! Y quién le ha preso?
VALENT. (*Sentándose.*)
Yo!
LEON. Usted á mi hijo?
VALENT. Yo, y todo.
LEON. Con qué derecho ha podido...
VALENT. Con el de un padre ofendido
que providencia á su modo.
LEON. Hombre... intenciones me dan...
Téngame Dios de su mano!...
Dónde se ha visto á un paisano
encausando á un capitan?
VALENT. Puede ser que aquí se vea.

No ha leido usted?...

LEON. No! Luzbel!...

VALENT. Aquella comedia de el
Alcalde de Zalamea?

LEON. De colera me confundo...
Ni usted es juez...

VALENT. A eso vamos.

LEON. Ni ya en los tiempos estamos
de don Felipe Segundo.

VALENT. Para aterrar la malicia
ó enfrenarla por lo menos,
todos los tiempos son buenos;
no tiene edad la justicia.

LEON. Usted apurando va
mi paciencia... y le confieso...
Adónde está mi hijo?

VALENT. Preso:
no se lo he dicho á usted ya?

LEON. Digo que no puede ser,
por mucho que me lo cuente;
ni de usted, ni de otros veinte
se deja Enrique prender.
Le conozco por demas.

VALENT. Pues de génio habrá cambiado,
porque á mi voz se ha encerrado
como una oveja.

LEON. Eso mas!

VALENT. Y si deja que me esplique,
comprenderá, pues no es lerdo,
que en ello anduvo muy cuerdo
el capitan don Enrique.

LEON. Bien: hable usted, señor mio;
pero poco.

VALENT. Poco y bueno.

LEON. (Por lo osado y lo sereno
me va gustando este tio.)

VALENT. Gozaba aquí sin afan
de la vida, alegre, honrado...
mas tanto bien ha turbado
don Enrique el capitan.
He sabido en este dia
que ha tres meses nos burló,
y en secreto se casó

con una... que fué hija mia.
LEON. Casado!...
VALENT. Sí.
LEON. Cómo qué...
Casado!...
VALENT. Pues.
LEON. Si le pillo...
vive Dios!... irá á un castillo...
VALENT. De eso yo me encargaré.
LEON. Usted!
VALENT. Yo mismo: pues no?
Está mi honor empeñado,
porque soy el agraviado.
LEON. El agraviado soy yo!
VALENT. No por cierto, general.
LEON. Acaso voto al infierno!
tener á mi hijo por yerno
le vendria á usted tan mal?
VALENT. Yo tengo acá mis motivos...
y jamás entró en mis planes
tener yernos capitanes.
LEON. Vamos... pierdo los estribos!...
Y qué pretende usté hacer?
VALENT. Que sufra la penitencia;
casado sin real licencia,
ya puede usted conocer...
LEON. (A que este diablo nos lia...)
Podrá usted tener razon;
pero no jurisdiccion...
VALENT. Eso será cuenta mia.
LEON. Yo aquí soy la autoridad,
y represento á la ley...
VALENT. Yo soy en mi casa rey
y absoluta majestad.
LEON. Sabe usted que si se estrella
conmigo, mando sin tasa
que pongan fuego á la casa
y á la majestad con ella?
VALENT. Ja! ja! ja!
LEON. Que no?
VALENT. Y me fundo.
Mande usted... aquí esperamos...
LEON. Hum!...

VALENT. Ya en los tiempos no estamos
de don Felipe Segundo.
LEON. Por Jesucristo en la cruz
que no sé lo que me digo!...
Noto que es usted, amigo,
algo duro de testuz.
VALENT. No me humillo ni avasallo...
LEON. Escándalos evitemos,
y á ver si nos entendemos
con cuatro mil de á caballo.
VALENT. El modo... no lo colijo...
LEON. El modo, el modo, á mi ver
no hay muchos donde escoger.
No quiero que pierda mi hijo
velis nolis su carrera.
VALENT. Que la pierda, yo he perdido
á mi hija.
LEON. Es que habrá venido...
VALENT. Quién le obligó á que viniera?
LEON. Hum!... vaya usted á saber
lo que en esto habrá pasado.
Si es un hecho consumado
ya, qué podemos hacer?
Aunque rabie por demas...
casados... no hay remision!
les daré mi bendicion
y usted la suya...
VALENT. Jamás!
LEON. Calle! me allano, y aquí
le propongo lo mejor,
y aun duda usted!
VALENT. Si señor.
LEON. Eso es ya un insulto á mi!
Si este enlace no le plugo
por las formas que ha llevado,
cree usted que ella se ha casado
con el hijo del verdugo?
Es un capitan...
VALENT. Ya sé...
LEON. De puros antecedentes
y aun mas puros ascendientes.
Yo soy Guzman!
VALENT. Bueno... y qué?

LEON. A un Guzman habrá quien tache?..
VALENT. Habrá quien dude á lo menos,
porque si hay *Guzmanes-buenos*
tambien los hay de *Alfarache*.
LEON. Yo vengo de los bizarros
Guzmanes, cuyos blasones...
VALENT. Yo de mis buenas acciones
y de los fieros PIZARROS!
LEON. No cedo en la competencia.
VALENT. Tampoco yo.
LEON. Bien! estamos.
VALENT. General... aquí tratamos...
LEON. Qué?
VALENT. De potencia á potencia.
LEON. Señor Pizarro, no hay tal;
tampoco en eso convengo:
no hablemos del abolengo,
sino del pòder actual.
Yo, tengan ó no razon,
y aunque esfuerce usted su enojo,
á los muchachos acojo
debajo mi pabellon.
Lo escucha usted con desden?
VALENT. Psé!... como si no acogiera...
LEON. No? se hará lo que yo quiera!
Soy General!
VALENT. *(Desabrochándose la levita.)*
Yo tambien!
(Descubre la faja de teniente general, la banda de San Hermenegildo y otras varias placas.)
LEON. *(Cuadrándose y quitándose el sombrero.)*
Cielos!... quién pudo esperar...
VALENT. Por qué el sombrero se quita?
LEON. Saludo esa cruz bendita
que aun no he podido ganar!
Esa gran banda, señor,
el mejor de los trofeos!...
el blanco de los deseos
de todo oficial de honor!
Ya nada opongo ni exijo;
mudos mis lábios serán.
VALENT. *(A don Gabino que aparece en la puerta de la izquierda.)*

La señora de Guzman.—
(Dirigiéndose á la puerta de la derecha que abre y señalando á Enrique.)
Libre le devuelvo á su hijo.

ESCENA ULTIMA.

CARLOTA.—DON VALENTIN.—DON LEON.—ENRIQUE.

VALENT. Una vez que entre los dos
la lealtad se ha perdido,
se irá usted con su marido.
CARLOT. *(Abrazando las rodillas de su padre.)*
Padre mio! no, por Dios!
LEON. *(Asiéndo á Enrique por un brazo y llevándole cerca de don Valentin.)*
Ven acá, que el tiempo vuela,
ven acá, desventurado!
Mira á quién has agraviado!
Esa cruz, esa, revela
nobles, grandes sacrificios;
no el favor, no los amaños:
esa dice... cuarenta años
de inmaculados servicios.
(Obligándole á que se arrodille.)
De rodillas el perdon
demanda de su clemencia.
(A don Valentin.)
Dictele usted su sentencia.
VALENT. *(Tendiéndolos los brazos.)*
Hijos de mi corazon!
ENRIQ. Ah, señor!
CARLOT. Oh padre amado!
VALENT. No se hable de esto jamás;
si pecásteis, por demás
ambos lo habeis espiado.
Si os vais, la vida me cuesta...
ya alegre respira el pecho...
(A don Leon.)
Muy bien: estoy satisfecho:
General, mi mano es esta.
VALENT. La mano de un veterano.

VALENT. Mi buena estrella bendigo!
LEON. (*Estrechando la mano de don Valentin.*)
General... la de un amigo.
VALENT. (*Abrazándole.*)
General... los de un hermano.

FIN DE LA COMEDIA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Examinada por el señor Censor de turno y de conformidad con su dictámen, puede representarse.
Madrid 11 de marzo de 1854.

QUINTO.

1034642